



"JULIA"

REENCUENTRO CON LILLIAN HELLMAN

DIEGO GALAN

Una época de terror —los años de la segunda guerra mundial— donde se dan cita igualmente los terrores de cualquier injusticia, de cualquier sistema de vida que obliga a los hombres a trastocar sus emociones, a interrumpir su vida, a desgarrarse a sí mismos.

El pasaje de "Julia" recoge los primeros momentos del trabajo de Lillian Hellman: la elaboración de su comedia "The Children's Hour", que la llevaría al éxito (traducida en España como "La calumnia", título con el que también se llevó al cine en 1962, en su última versión fue interpretada por Audrey Hepburn y Shirley McLaine, dirigidas por William Wyler) (2).

Compartiendo ya su vida con Dashiell Hammett —que interpreta en la película el espléndido Jason Robards—, Lillian Hellman tiene en ese descubrirse como escritora el replanteamiento de viejos recuerdos: uno de ellos, quizá el más fuerte, es el de su amiga de infancia Julia, admirable, fuerte, decidida, energética, valiente. Frente al recuer-

do de Julia, Lillian se siente ridícula, empujeñecida. Y la necesidad de encontrar a su vieja amiga la lleva a vivir una de las aventuras más arriesgadas, difíciles y sorprendentes para ella. Una aventura a través de la cual nunca podrá regresar ya al idílico mundo de su infancia. Una aventura que dividirá su vida entre la ilusión y el desencanto.

Es a partir de esa aventura —el largo y tenso viaje en tren— donde Fred Zinnemann realiza lo mejor de su trabajo como director, ofreciendo en paralelo la objetivada angustia del terror nazi, el humor tierno de esa indefensa Lillian y el dramatismo de una relación rota por la guerra. Lillian verá a su amiga ahora transformada en una inválida a causa de su lucha contra el nazismo, lucha que vive con el mismo apasionamiento con que compartiera los juegos más inocentes de la niñez. Esa última visión será para Lillian, en lo que a la película se refiere, el principio de la muerte. El principio de una conjunción de recuerdos, de una mezcla abigarrada que ella misma explicaría años más tarde en el prólogo de su "Pentimento": "La antigua pintura al

óleo, al correr del tiempo, pasa en ocasiones a ser transparente. Cuando esto sucede, es posible, en algunos cuadros, ver los trazos originales: aparecerá un árbol a través del vestido de una mujer, un niño abre paso a un perro, un barco grande ya no se ve en un mar abierto. A esto se le llama 'pentimento', porque el pintor se 'arrepintió', cambió de idea. Quizá también sería correcto decir que la primitiva concepción, reemplazada por una preferencia posterior, es una manera de ver y luego ver una vez más".

Los recuerdos repintados de Lillian Hellman, donde pueden confundirse distintos niveles, diversos arrepentimientos de la memoria, son ahora una forma mejor de entender una etapa de nuestra historia. Una historia aparentemente acabada y resuelta que conserva aún dentro muchas figuras —como ella misma, o como su amiga Julia— que hoy pueden ofrecernos nueva luz, nuevas emociones.

Es difícil pretender resumir "Julia" en una simple anécdota, a pesar de que varios comentarios críticos quieran reducir la película a ello: la anécdota de la aventura de

CON motivo de la entrega de los últimos Oscar, la Academia de Hollywood tributó un homenaje supuestamente improvisado a una anciana prácticamente olvidada: Lillian Hellman, escritora de teatro en los años treinta y cuarenta, y asidua colaboradora como guionista de Hollywood hasta la irrupción del terrorismo macarthista. Con ese homenaje, Hollywood planeaba posiblemente el lanzamiento de la última película dirigida por Fred Zinnemann, "Julia", basada en un capítulo de las Memorias de Lillian Hellman publicadas con el título de "Pentimento" (1).

Consumidas las fórmulas sensacionalistas, los "undergrounds" integrados y los inventos técnicos, no queda más remedio, al parecer, que regresar a lo que fue la fórmula feliz de los años de éxito de la industria cinematográfica de Hollywood, donde, por otra parte, se encuentran, sin duda, las mejores obras producidas allí. "Julia" puede formar parte de esa operación; de una operación que será bien recibida si, como en este caso, se trata de una de las mejores películas de Zinnemann (autor, como se sabe, de, entre otras, "Solo ante el peligro", "Hombres", "De aquí a la eternidad" o "Tres vidas errantes") y, por otro lado, una de las obras más sensibles e inteligentes de los últimos años. Una película que, a tenor precisamente de la nostalgia por un tiempo pasado, de un tiempo vivido en primera persona, pero que aglutina las vivencias o las angustias de quienes han visto ya pasar los años más vitales de su existencia, realiza un espléndido análisis del terror.

(2) La primera versión, "Esos tres", también fue dirigida por Wyler en 1938.



Jason Robards, que interpreta en el film de Zinnemann el papel de Dashiell Hammett, con Jane Fonda (Lillian Hellman).

(1) "Pentimento", de Lillian Hellman. Editorial Argos Vergara, 1977.



La actriz británica Vanessa Redgrave interpreta a Julia.

Lillian, la anécdota de la "operación Hollywood" (por otra parte cierta) o la anécdota de que sus protagonistas, Jane Fonda y Vanessa Redgrave, sean en la vida real personas con una capacidad de acción y unos compromisos políticos que puedan relacionarse con el de sus personajes. Es difícil porque, precisamente a consecuencia del trabajo de estas dos actrices (concretamente el de Jane Fonda, el mejor de toda su espléndida carrera, es un prodigio de sensibilidad y expresión, un trabajo admirable que encierra una serie interminable de matices, de sugerencias que enriquecen continuamente la anécdota, que la van abriendo a campos más complejos, más inusuales, más inaprensibles), la película va adquiriendo distintos niveles de lectura, a los que, sin duda, colaboran los trabajos, igualmente admirables, del operador Douglas Slocombe y la ambientadora Carmen Dillon, famosa e insustituible en el cine de la época que la película nos recuerda. "Julia", que puede tener en algún momento la apariencia de una película "de suspense", es una crónica amarga de la soledad, de la tristeza, de la frustración. Una obra repleta de situaciones sutiles de las que será difícil olvidar muchas de ellas: el reencuentro de las dos amigas en el café berlinés, esa imagen abandonada de la mujer solitaria pescando en la penumbra, la mirada perdida ante el cadáver de la amiga o el largo proceso de creación de la primera comedia de Lillian y sus monólogos en la playa.

Primera comedia de la que la película nos habla poco, pero que, conocida, justifica plenamente el "revival" de recuerdos de Lillian en torno a su amiga Julia: también "The Children's Hour" es la historia de la amistad de dos mujeres, amistad no entendida por la sociedad en la que viven y que da pie a "la calumnia" a la que hacía referencia la traducción española. Como en tantas comedias de Lillian Hellman (no olvidar "The little foxes", traducida en España como "La loba"), un marcado acento so-

cial colocaría su trabajo en la consideración de militante (3).

No es de extrañar, pues la escritora tuvo en sus años jóvenes una actividad política clara (que quizá la película "Julia" no marca excesivamente, aunque ello no importe, dado que no se trata de una biografía, sino del retrato psicológico de un personaje cuya exacta relación con otro real no le da un carácter más verosímil ni auténtico), actividad política que la llevó, por ejemplo, a financiar junto con otros compañeros la película "Spanish Heart", que Joris Ivens rodara en nuestro país en 1937, o que la apartara durante muchos años de Hollywood a raíz de la caza de brujas del senador McCarthy. Convocada a delatar a otros cineastas de Hollywood, Lillian Hellman se negó a prestar declaración, de la misma forma que lo hiciera su entonces amante (vivieron juntos más de treinta años) Dashiell Hammett, quien sólo aceptó contestar a una pregunta, como cuenta en su libro "McCarthy contra Hollywood" el escritor Román Gubern: "Le presentaron unos documentos firmados D. H. y le preguntaron si podía explicar lo que significaban estas iniciales: 'Sí, puedo', contestó Hammett, con gran contento de sus inquisidores, y añadió: 'Son dos letras del alfabeto'. No pudieron sonsacarle más, pero Hammett tendría que pagar su insolencia con seis meses de cárcel".

Esta etapa de su vida la cuenta Hellman en el tercer volumen de sus Memorias, "The Scoundrel Time", que junto con "Pentimento" y el primer tomo "An Unfinished Woman" forma una trilogía sin duda apasionante, pero que en España no conocemos. De los tres tomos, sólo "Pentimento", el segundo en orden, ha visto la luz, precisamente porque contiene la narración de "Julia". Es, naturalmente, una utilización de la película, que comienza ahora la batalla de los Oscar, la lucha publicitaria en la que la industria cinematográfica de Hollywood pondrá en el asador cuanto tiene. Con ese fin se puede haber producido la película destinada a plantearse un retorno a las fuentes del éxito.

Independientemente de esas batallas y esas utilidades, "Julia" está ahí, para ser vista, sobre todo varias veces, y para aprender en cualquier caso cómo la inteligencia y el buen hacer pueden transformar unas treinta páginas literarias en una obra maestra cinematográfica. ■ D. G.

(3) "Dead end", de Wyler (1937), narra la situación social de los bajos fondos neoyorquinos, "The Watch on the Rhine", en 1941, era una feroz crítica sobre la postura de la burguesía americana frente a la guerra europea. "La jauría humana", de Penn, era un alegato contra la violencia estructural norteamericana.

Otros títulos escritos por Lillian Hellman fueron "El ángel de las tinieblas", "The north star" y "Another part of the forest".

EN EL NUMERO DE MARZO DE TIEMPO de HISTORIA



Américo Castro

"LA CELESTINA", COMO CONTIENDA LITERARIA

Publicado por "La Revista de Occidente" en 1965, con el subtítulo de CASTAS Y CASTICISMOS, hoy es prácticamente inencontrable. Y de ahí el interés de esta selección de uno de los más sugestivos y polémicos ensayos literarios de Américo Castro, que debemos a la gentileza de su hija, Carmen Castro de Zubiri.

Junto a este trabajo, el número 40 de TIEMPO DE HISTORIA le ofrece:

A LOS 25 AÑOS DE SU MUERTE: STALIN Y SUS FANTASMAS, por Eduardo Haro Tecglen ● LA PENA DE MUERTE EN ESPAÑA, por Gregorio Peces-Barba ● LA PRENSA EN LA II REPUBLICA, por Rafael Osuna ● LOS OBISPOS ESPAÑOLES ANTE LA CONSTITUCION DE 1931, por José María Gutiérrez-Inclán ● INSTRUCTOR-JEFE EN CUATRO VIENTOS: MAC MILLAN, AVIADOR ROMANTICO, por Michael Alpert ● NOTAS COMUNES Y ESPECIFICAS: EXILIOS EN NUESTRA HISTORIA CONTEMPORANEA, por Germán Ojeda ● EL PODER SACERDOTAL EN EL ANTIGUO EGIPTO, por Miguel Angel Buendía ● EL "CINE DE CATASTROFES" NORTEAMERICANO: FICCIONES PARA UNA CRISIS HISTORICA, por Ignacio Ramonet ● "SUICIDADA" EN MARZO DE 1955: MIROSLAVA, LA ACTRIZ QUE LLEGO DEL FRIO, por Carlos Sampelayo ● ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara ● VEINTICINCO AÑOS DE LUCHAS GUERRILLERAS, por Eduardo de Guzmán ● EL DESTINO DE MOLA, por Josep Carles Clemente ● LIBROS: Cuatro textos de Azaña; Reencuentro con Ramón Lamóneda; El reformismo republicano; Discursos y periódicos del siglo constitucional; ¿Para qué sirven las prisiones? ■

EN EL NUMERO DE MARZO DE

TIEMPO de HISTORIA